

“Las mujeres Yukpa en Venezuela y la medicina ancestral”

Por Melisa Hinojosa Pérez

Politóloga e investigadora

Enero 2024

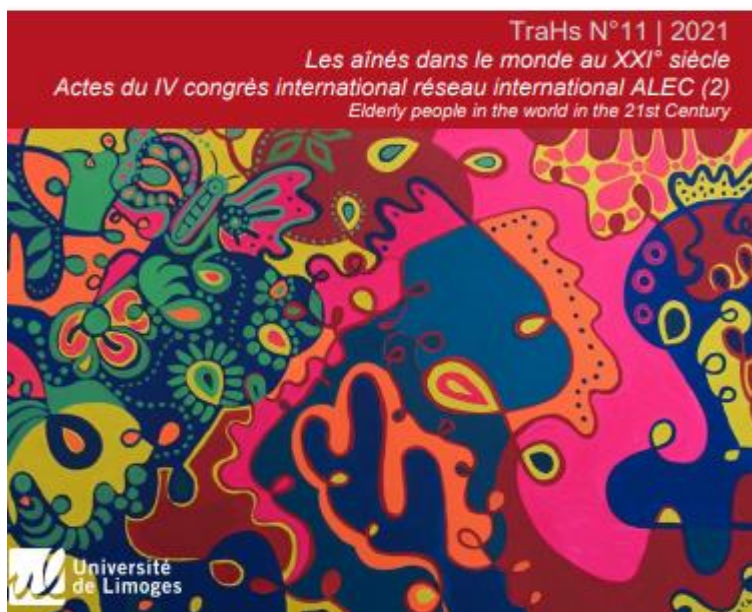
Trayectorias Humanas Trascontinentales

ISSN : 2557-0633

Directrice de la publication : Dominique GAY-SYLVESTRE

Directrice du numéro : Dominique GAY-SYLVESTRE
Université de Limoges

Publié en ligne le 05 novembre 2021
<http://unilim.fr/trash/3893>



Savino, A (2021). “Las mujeres Yukpa en Venezuela y la medicina ancestral”. Trayectorias

Humanas Transcontinentales. TraHs N°11, 2021. Les aînés dans le monde au XXI° siècle : actes du IV congrès international réseau international ALEC (2). Disponible en: <https://doc.ipdrs.org/3qilwVX>

Angèle Savino, es periodista, cineasta, fotógrafa y traductora de films. Tiene formación en adaptación en doblaje en el Institut des Métiers du Doublage et de l'Audiovisuel (IMDA). Actualmente vive en París, Francia.

El artículo se sitúa en un contexto complejo para el pueblo Yukpa, que enfrentan el despojo de su territorio por parte de ganaderos y hacendados, la desatención y falta de garantías para el ejercicio de los derechos humanos, la precaria atención en salud, la pérdida de las prácticas y saberes de la medicina ancestral, y la criminalización a defensores y defensoras del territorio.

La autora se concentra en la propuesta de Ana María Fernández sobre la creación de la Casa de salud para las comunidades Yukpa. Destaca la importancia del patrimonio biocultural y la medicina ancestral de los pueblos indígenas, así como la necesidad de abordar la violencia obstétrica y el racismo contra las mujeres indígenas en los hospitales.

Angèle Savino aborda el tema desde su llegada a Venezuela y desde que conoce al pueblo Yukpa, a través del periodismo. En ese momento decide desarrollar un documental sobre el líder Sabino Romero. El artículo está compuesto por testimonios de pobladores Yukpa, que van desde el año 2013 al 2021.

En la primera parte, Savino expone el *Plan de vida y auto demarcación de la tierra*, y explica cómo este plan funciona como una herramienta para fortalecer la dinámica territorial en un espacio recuperado por la comunidad. El artículo destaca la diferencia entre la demarcación y la auto demarcación, y cómo esta última es más adecuada para satisfacer las demandas territoriales de los pueblos indígenas.

La continuidad territorial nos permite tener una relación entre lo que se deslinda, lo que refleja el mapa mental y lo que se titula, es decir la propiedad colectiva (...) demarcar a partir de territorios fragmentados también implica una suerte de genocidio cultural (Plan de Vida Yukpa, Pp.5).

Además, el artículo presenta el Plan de Vida Yukpa, que fue desarrollado en el 2010 por la Comunidad de Chaktapa 2010 en colaboración con estudiantes de la Universidad de Los Andes, como una herramienta para reivindicar los derechos territoriales de los pueblos ancestrales. Así como también revisa brevemente la constitución de la Asociación de Mujeres Yukpa, *Oripanto Ohayapo Tuonde*, y el vínculo con la lucha de Sabino Romero, pues su hija, Zenaida, es quien retoma su lucha por la reconstitución de los territorios ancestrales, pero es Ana María Fernández quien, finalmente, consolida el sueño de crear una organización propiamente de mujeres.

La *Casa de salud* –el proyecto de Ana María– aún no está concretado, pero tiene propuestas que reivindican la tenencia de tierra vinculada al conocimiento sobre medicina ancestral. La propuesta contiene la construcción de viveros con la finalidad de reproducir plantas medicinales, así como la construcción de un ambulatorio de primeros auxilios en el que se practicaría la medicina convencional, conjuntamente, con la medicina tradicional indígena. *“Mi sueño es construir una casa de salud, primero para preservar la medicina ancestral, y sembrar nuevamente estas plantas allí, porque esta tradición está desapareciendo”* (Ana María Fernández, citada en Pp. 6).

Las plantas medicinales son parte del patrimonio biocultural y están, fuertemente, vinculadas al conocimiento ancestral de los pueblos indígenas, por sus propiedades curativas a enfermedades físicas y espirituales. La autora pone en manifiesto, la relación ontológica que tienen los pueblos con la naturaleza, pues la enfermedad es entendida como un desajuste entre las relaciones individuales y colectivas. Esta explicación es nutrida por la riqueza de una serie de testimonios que evidencian el conocimiento de los últimos *Atachas* (antepasados o abuelos/abuelas) sobre las plantas, sus propiedades y las estrategias de resguardo de este conocimiento ante externos.

Mis abuelos me dijeron que cuando los blancos, los ganaderos, vinieron aquí, fumigaron todo, yuca y hierbas medicinales con aviones (...) Yo, gracias a Dios, aprendí un poco de mi abuela. Me dijo que esto se usaba para tratar la diarrea, esto para ahuyentar a los espíritus malignos. Si llega un hombre blanco y me pregunta: "y esta planta, ¿para qué sirve?". Y si le respondo, "es para curar los dolores de cabeza", pues tengo la impresión de traicionar mi cultura. Como socialista, le enseñé a la gente lo que sé, pero es muy delicado, como decía mi abuela, no se puede hablar del secreto de todas las plantas (José Antonio Romero, citado en Pp.8).

El texto refleja la preocupación de las mujeres *Atacha Yukpa* porque las nuevas generaciones ya no tienen ese conocimiento, y no pueden curarse de enfermedades desde casa, con la riqueza de las plantas de su alrededor. Debido a esto y, sobre todo, por la precaria y casi inexistente atención en salud, muchos niños y jóvenes mueren. Esta ruptura en el ciclo de transmisión de conocimiento es profunda y preocupante debido a que, cada vez son menos las personas que tienen conocimiento sobre las plantas medicinales, y estas personas son ancianos. Se trata de conocimiento que, si no se practica, puede desaparecer.

Por otra parte, se reivindica el parto natural indígena, como parte de las prácticas ancestrales de las mujeres y como mecanismo frente a la violencia obstétrica y racial que sufren las mujeres indígenas en los hospitales. Además, se describe brevemente tres formas de parto natural que practican las mujeres Yukpa, con las plantas como la *kuna Piaya* que sirve para cicatrizar del ombligo del bebé después del parto, o para detener las hemorragias. El parto natural indígena es la práctica de humanizar el parto, representa cómo vienen al mundo los recién nacidos, y es parte del legado de conocimientos de las Atachas. *“El parto no es solo una técnica para que nazcan los niños sanos, sino una experiencia vital para las mujeres que incluye cambios en sus cuerpos; en su estado anímico y psicológico; su sexualidad y sus condiciones de vida”* (Pp. 12).

Posteriormente, Angèle Savino describe cómo el conuco, una parcela pequeña de tierra destinada al cultivo, es una estrategia de resistencia para los pueblos indígenas. El conuco es una forma de producción agrícola sostenible y resiliente de los pueblos indígenas para obtener alimentos y medicinas. Sin embargo, el conuco está en peligro debido a la invasión de los territorios indígenas, las industrias extractivas, la expansión de la agricultura, la ganadería y otros.

También se muestra el papel de las mujeres frente a la pandemia de COVID-19, pues ellas, pese a la falta de recursos y el precario acceso a la atención médica han utilizado sus conocimientos ancestrales para fortalecer la salud y han desarrollado estrategias de solidaridad para producir alimentos propios y medicinas naturales para sus comunidades, *“Pero la crisis sanitaria no ha afectado el vínculo entre las mujeres. Con la pandemia estamos más unidas”* (Ana María Fernández, citada en Pp.13).

Finalmente, la protección de todo este conocimiento ancestral ante la biopiratería es importante para la supervivencia de los pueblos, pues como Angèle Savino describe, es parte de la lucha y resistencia del pueblo Yukpa frente a la precariedad de la vida, la desatención, e incluso frente a la invasión de sus territorios. El conocimiento de la medicina ancestral es parte importante de la reconstitución territorial del pueblo Yukpa.